

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: Vida

Encarnación

Todo lo que realiza nuestra Alma, o “Partícula” Espiritual, repercute en nuestro Espíritu o “Todo” Espiritual y así, las vidas en las que no se cumple la Misión traída producen en el Ser intenso Dolor Espiritual, porque le obligan a mantenerse en esa Proyección, a veces por milenios, hasta que sea lograda la plena realización de las Experiencias y del Trabajo y hayan sido saldadas todas las deudas contraídas con la Ley en esas encarnaciones.

Cuando un ser humano realiza una vida pura, una vida acorde con las Leyes, mediante su esfuerzo de concentración puede, a través de su “Partícula” Espiritual, llegar a conectarse con su propio Ego o “Todo” Espiritual, absorbiendo así Fuerzas Espirituales y pudiendo traer a la Tierra, como ser humano, nuevos conceptos e ideas nuevas que él supondrá brotadas de su mente humana, pero que serán expresión de la Sabiduría que su Mente Espiritual, por medio de esa conexión pura efectuada a través de la “Partícula”, puede manifestar en la Tierra.

De esta forma, los grandes inventores y descubridores, aquellos que marcaron rumbos para la Humanidad en la Ciencia, así como los grandes compositores y eximios artistas que señalaron nuevos caminos y dejaron Obra perenne entre los seres humanos, recibieron la Inspiración de su propio Yo Espiritual, pues todos ellos son siempre Seres de gran Evolución.

Ese proceso de lograr contacto con el propio Yo Espiritual significa un gran esfuerzo para el humano; por ello, los Seres Superiores que nos Guían y nos Protegen en todo momento, nos ayudan a lograrlo y también cuidan nuestra materia en esos trances.

En un comienzo, esos contactos son muy breves y débiles, pero si nos mantenemos en el estado vibratorio debido, en nuestra mente, en nuestra alma y en nuestro cuerpo, es decir, si nuestros pensamientos y nuestros sentimientos son siempre acordes con la Ley y no cometemos excesos físicos que nos debiliten ni nos alimentamos en forma que nos intoxique u nos desequilibre, la conexión con nuestro Ego o Yo Espiritual, a través de la “Partícula” Espiritual encarnada, va fortaleciéndose y los contactos pueden ser más firmes y prolongados.

Los Seres Superiores que, como dijimos, nos Guían y Protegen, fortalecen en nosotros las nuevas ideas y conceptos que nos transmite nuestra Mente Espiritual, pero que no nos sugieren Ellos. Ellos Trabajan en el Plano en que se encuentra nuestro “Todo” Espiritual, y es a través de nuestra Mente Espiritual que los Seres Superiores nos sugieren ideas y conceptos, cuando ello es necesario dentro de nuestra Tarea.

En ese Mundo físico en que nos encontramos encarnados, estamos rodeados por un conjunto de vibraciones físicas invisibles, en una escala de sutileza que de lo físico visible llega a lo Espiritual.

El conjunto físico está formado por diferentes “calidades” vibratorias, o sea por sustancias físicas sutiles de diferente “frecuencia vibratoria”, que constituyen diferentes planos físicos sutiles invisibles, de los que la “Partícula” Espiritual, que encarna o reencarna, obtiene los elementos necesarios para conformar sus cuerpos físicos invisibles, los cuales mantienen contacto permanente con el plano del cual provienen.

Todos estos planos físicos sutiles invisibles, más el conjunto de Vibraciones Espirituales pertenecientes al aspecto Espiritual encarnado o Experimentando en el Mundo, en el Reino Humano y en los tres Reinos de la Naturaleza, constituyen el Plano Astral (con mayúscula) de ese Mundo.

En ese Plano Astral “morán” miles y miles de Seres que vivieron antes como humanos y que deberán volver a encarnar para terminar su Trabajo y sus Experiencias y también para saldar las deudas contraídas con la Ley, por haber cedido a los “llamados” de los deseos, vicios, ambiciones y demás situaciones humanas que los desviaron de su Camino de Bien.

Al dejar su materia, esos Seres continúan “viviendo” en el Plano Astral hasta tomar conciencia de su verdadero estado y de su necesidad Espiritual y poder luego realizar una nueva encarnación, que les permita obtener las superaciones que necesitan y continuar las Experiencias y el Trabajo que aún no han podido efectuar satisfactoriamente.

El Ego, o sea el “Todo” Espiritual, de esos Seres se encuentra en el Plano Espiritual en que le corresponde “morar” por su “punto” Evolutivo; en el Plano Astral se encuentra la “Partícula” Espiritual que el Ser debe mantener Proyectada en ese Mundo, con sus cuerpos físicos invisibles, de los cuales debe ir despren-

diéndose y, con ellos, de todas las vibraciones que pertenecieron exclusivamente a la última encarnación efectuada.

Cuando el Ser no ha logrado aún conciencia de su estado Espiritual, en el Plano Astral, no ha eliminado todavía esas vibraciones y, en consecuencia, se siente unido a todo lo que ellas representaron en su vida de encarnado; en esa forma procura intervenir en la vida de quienes formaron su núcleo humano, perjudicándoles con su “presencia” interferente y perjudicándose a sí mismo.

Esos Seres necesitan recibir Luz que permita a su mente física, que todavía conservan, comprender el estado en que se encuentran, y Fuerzas que los ayuden a realizar el esfuerzo necesario para lograr el “punto” Vibratorio que les permita desprenderse de todos los cuerpos físicos invisibles correspondientes a su última encarnación, a fin de poder lograr conexión con su “Todo” Espiritual, porque es de su propio *Yo Espiritual* que ellos deberán recibir la Energía que habrá de permitirles preparar una nueva encarnación.

Mientras no logran el estado y la conexión necesarios, esos seres humanos desencarnados “vagan” por el Plano Astral, acercándose a los humanos tratando de absorber sus energías, procurándose sensaciones humanas que aún siguen deseando e inmiscuyéndose en la vida de aquellos con quienes estuvieron humanamente ligados por afectos, por odios, por rencores o por pasiones.

Por eso, nuestra Oración por ellos debe ser siempre un pedido de Luz y de Fuerzas. La Luz Espiritual ayuda a esos Seres a comprender su verdadero Estado, y las Fuerzas Espirituales los ayudan a desprenderse de sus cuerpos físicos invisibles utilizados, que ya no necesitan, y también en sus esfuerzos para establecer la perfecta conexión con su Yo Espiritual y recibir así la Energía que necesitan.

En Fraternidad Universal, Seres Superiores Trabajan constantemente Ayudando y Guiando la Evolución de otros Seres. Ellos Proyectan Luz y Fuerzas a los Seres desviados o debilitados, a fin de que puedan lograr el “punto” vibratorio que necesitan, lo cual les permitirá, luego, iniciar Experiencias y Trabajos que los capacitarán para Progresar y Evolucionar, y nuestro Amor debe canalizar esas Vibraciones hacia los Seres necesitados de Ayuda que “moran” en el Plano Astral de nuestros Mundo.

Los ojos humanos no pueden captar la “calidad” Vibratoria de los Seres encarnados; pero los Seres que “moran” en el Plano Astral pueden “ver” la Irradiación de Luz Espiritual en los seres humanos. La necesidad esencial, el verdadero

“alimento” de los Seres Espirituales es la Luz. A medida que el Ser Progresa Evolutivamente va intensificando su Luz, que Irradia constantemente. Cuanto más Sutil es la Vibración positiva del Ser, más Luminosa es; esa Luz la Irradian también las “Partículas” Espirituales encarnadas y pueden verla los Seres que están en el Plano Astral.

Cuando nos reunís para realizar Tareas Espirituales, la Luz Espiritual del conjunto constituye un “Foco” que atrae a miles de Seres, que se acercan porque esa Vibración produce en ellos sensación de paz y de bienestar, algo así como el reencuentro con un estado que debería ser permanente en los Seres, pero que ha cambiado debido a las vibraciones densas y negativas que ellos han absorbido en sus cuerpos espirituales (cuerpo mental y cuerpo emocional-sensorial) y con sus actos contrarios a la Ley.

La Vibración Luminosa de las “Partículas” Espirituales encarnadas atrae a los Seres que se encuentran en el Plano Astral, quienes se acercan a ella para beneficiarse con esa Irradiación, que les proporciona un estado de alivio y hasta de transitoria felicidad.

Cuando se realizan Reuniones de índole Espiritual, en las que los integrantes vibran positivamente, la Irradiación individual se multiplica, constituyendo así, el conjunto, un “Foco” de Irradiación al cual se acercan miles de Seres, buscando la protección y el bienestar que esa Vibración Luminosa les proporciona. Por ello no deberemos olvidar nunca realizar Proyecciones Amorosas para esos Seres, pues nuestra Vibración de Amor conjunta y nuestros deseos de ayudarles atraerá hacia ellos intensas Vibraciones de Luz y Fuerzas que tanto necesitan.

El concepto de Espíritu y de Alma deberá ser ahora más claro para nosotros, más preciso, más definido. La Vida expresada en el ser humano tiene dos aspectos: el aspecto físico , visible e invisible, y el aspecto Espiritual, constituido por una “Partícula”, a la cual denominamos Alma, Proyectada al Mundo por el propio Espíritu, o Ego o Yo Espiritual o “Todo” Espiritual, que permanece en el Plano en que “mora” de acuerdo con su “punto” Evolutivo.

El Alma o “Partícula” Espiritual que encarna, que consta de Mente Superior y de Alma Superior (Proyección en la “Partícula” de la Mente Espiritual y del Alma Espiritual, respectivamente) constituye el Espíritu encarnado o Yo Superior o Ser encarnado en el ser humano.

La mente humana y el alma humana, conformadas con vibraciones físicas invisibles obtenidas por la “Partícula” Espiritual del plano mental y del plano astral (emocional-sensorial) del Mundo en que encarna, constituyen, en conjunto, el espíritu (con minúscula) que debe reflejar y expresar, a través del cuerpo físico visible, la Acción de la Mente Superior y del Alma Superior.